

# EL NUEVO ALICANTINO

DIARIO CATOLICO  
ORGANO OFICIAL DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

M. I. Sr. Dr. D. José Pons y Pomares, Abad de esta Colegiata

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

|                 |             |
|-----------------|-------------|
| Alicante, 1 mes | 150 pesetas |
| Fora, 3         | 500         |
| Ultramar, 6     | 18          |
| Estranjero, 6   | 20          |
| 12              | 35          |
| Número suelto   | 00:10       |

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS E INSERCCIONES

En 1.ª plana, línea 50

En 2.ª " " " " 30

En 3.ª " " " " 20

Esquelas y artículos a precios convencionales.

Administración, Plaza del Progreso, núm. 5.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Tratándose de una secta (la masonería) que lo ha invadido todo, no basta defenderse meramente contra ella, sino que es necesario ir al campo valerosamente y afrontar. Así lo debéis hacer, queridos hijos, oportunamente anticristiana; pues vosotros con vuestro trabajo y vuestro dinero, ayudad, favoreced, propagad la prensa católica. (Palabras de Su Santidad León XIII en su carta al pueblo italiano fecha 8 de Diciembre 1892.)

## LOS DOLORES DE LA VIRGEN

A MI ILUSTRADO AMIGO D. C. F.

"Oh todos vosotros los que pasáis por el camino, considerad y ved si hay dolor semejante al mío."  
—Jerem. Lam. 1, 12

Todo cuanto se refiere a la Santísima Virgen, es verdaderamente admirable. No ya el creyente, cualquier hombre, por apartado que se encuentre del camino de la verdad, a poco que medite la sublimidad y grandeza de aquella humilde Doncella, Madre inmaculada y privilegiada Virgen que suscitó Dios de entre todas las criaturas, ha de sentir brotar en su alma la admiración, que es la aurora de la piedad; porque María es grande en su Concepción sin mancha, grande en su Maternidad divina, grande en su Asunción gloriosa, grande en sus virtudes y, en una palabra, grande en todos los actos de su vida y sublime en sus dolores, porque, como dice un elocuente escritor, la grandeza de su dignidad había de ser la de su dolor para llegar a ser la de su gloria. Tan admirable se manifiesta la Virgen aceptando en la oscuridad de su retiro de Nazaret, la Maternidad del Hijo de Dios, como en el momento en que se hace madre de los pecadores, en la cumbre del Gólgota; tan sublime se ostenta María en su diálogo con el ángel, como cuando recibe en sus brazos el insinimado cuerpo de su Hijo; tan bella aparece a nuestros ojos la Madre Virgen cuando mece sobre sus rodillas al divino Niño, como cuando encuentra a éste, en las calles de Jerusalén, cargado con el peso de la cruz; verdaderamente, la misión de María es divina, y sus dolores son inmensos como inmenso y divino es el amor que los alimenta y el divino objeto que los produce. Si el Cristianismo no poseyera otra figura que la Virgen Madre, y ésta no tuviera otros méritos que sus dolores, el Cristianismo sería siempre la religión de todos aquellos que sienten en su pecho los latidos de un corazón capaz de sentir y amar lo bello y lo sublime.

¡Los dolores de la Virgen! ¿Quién se atreve a medirlos? ¿Quién puede formar-se idea de su magnitud? El profeta, no encontrando otro similitud, dijo que eran como el mar, por la extensión, profundi-

dad y magnitud que éste tiene sobre las demás aguas. Un gran pensador ha dicho que no hay ningún dolor comparable al de la Virgen, porque no hay ningún amor comparable a su amor; y María amaba a Jesús infinitamente más que a sí misma. Augusto Nicolás dice elocuentemente, refiriéndose a los dolores de la Madre de Dios, que el *Magnificat* de su alegría nos da la medida del *Stabat* de su dolor. Y, finalmente, el profeta Jeremías pone en boca de la Virgen las siguientes palabras: «*O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.* Oh todos vosotros los que pasáis por el camino, atended y ved si hay dolor semejante al mío.»

Pero María era madre; madre la más tierna, la más dulce, la más enamorada de su Hijo, y de un Hijo el más bueno, el más digno de amor, el más santo de todos los hijos. María amaba a Dios en su Hijo y a su Hijo en Dios; luego el amor de la Virgen es infinito, y si el amor es la medida del dolor, los dolores de la Madre de Jesucristo son infinitos. Si tan grande y justo es el amor de la Virgen ¿quién es el hombre que no padece a la vista de tanto padecimiento de la Madre de Cristo?

Acompañemos, pues, a la Inmaculada Madre en sus dolores, unamos hoy nuestros cánticos a los que de la Iglesia católica suben al trono de la Señora; no seamos los españoles los que abandonen a la Madre que nos tiene por sus hijos predilectos no sea que, aumentando las angustias de su tierno corazón con nuestra ingratitude, exclame: *Omnes amici mei dereliquerunt me.* Todos mis amigos me han abandonado.

Más, no; que España, la nación de María, no puede olvidar las amarguras de su Madre porque ella se siente también amargada y triste por una guerra cruel que hace derramar la sangre de sus hijos. María, que tanto padeció, comprenderá todo el valor de las lágrimas que en tanta abundancia derrama hoy la nación española, y, al ver ante su altar a la madre, a la esposa, a los hijos del soldado, volviendo a nosotros sus ojos de misericordia, nos consolará, pues Ella es consuelo de los afligidos: *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.*

A. C. Bido

## LOS MALOS PERIODICOS

Este es el título del opúsculo que el *Apostolado de la Prensa* ha repartido este mes de Febrero.

Como la mayor parte de los que publica esta piadosa Asociación, se halla redactado en forma dialogada y dividido en varios capítulos que tienen sus correspondientes títulos. El primero lleva por epígrafe «*Entremos en materia*» y el segundo expone «*Lo que es y lo que debe ser el periodismo*». El capítulo tercero es como sigue:

Si hay periódicos malos y cuáles son.—  
*Los peores entre los malos.*

—Pero vayamos a cuentas, D. Severo: ¿Qué entiende usted por malos periódicos?

—Pues entiendo lo que mi Santa Madre la Iglesia católica, malos periódicos son todos aquellos que descarada o solapadamente, al descubierto o a traición, con fiereza o con hipocresía atacan el dogma o la moral de Cristo. Malos periódicos son los que, sin respeto a nadie ni a nada, se erigen en maestros y directores de la opinión pública, y de hecho o de derecho prescinden de Dios en las cuestiones humanas, de modo que para ellos están demás la revelación, el derecho divino positivo, las enseñanzas y ejemplos de Jesucristo y el saúdai de doctrina de la Iglesia católica. Malos periódicos son aun los simplemente noticieros que no sé si con intención o sin ella, pero de una ó de otra manera, van escribiendo la historia del mundo día por día y momento por momento, sembrando mentiras, siendo propagandistas del escándalo, encendiendo las malas pasiones y perversos instintos en el corazón de las muchedumbres.

—Entonces son muchos los malos periódicos...

—Permitame usted; pero aún no había acabado la lista.

—¿Todavía hay otros dignos de ponerse en ese índice?

—No sería justo eximir de él a esa casta de periódicos que solo defienden a medias la verdad: que un día llenos de santa ira parecen remontarse al cielo y al siguiente pactan y se conciertan man-

samente con los enemigos de la Iglesia; que se pasan la vida inventando distinguos y atenuaciones para disfrazar lo que piensan y lo que obran y que tratan de persuadir a las gentes de que lo que es verdad en el orden privado no lo es en el orden público, por lo cual hay que separar prudentemente la política de la religión, viniendo a parar en que el hombre tiene dos naturalezas: la doméstica y la política.

—Según eso, son malos todos los periódicos que no se llaman católicos.

—No me atrevo yo a sostenerlo, aunque en España la experiencia enseña que no andaría muy lejos de la verdad el que creyera eso. Pero concedo de buen grado que puede haber, y los hay, periódicos profesionales dedicados a estudiar y hacer prosperar un determinado ramo de ciencias o artes, de empresas o intereses de suyo indiferentes para hacer bueno o malo al hombre; y sería injusticia manifiesta colocar a esos periódicos en la lista de que hemos hablado antes.

—Pero fuera de esos y cuando se trata ya de periódicos que de cerca ó de lejos, tomando parte en esta lucha general en que se halla empeñada la fe, la lógica y el buen sentido, me enseñan que siendo dos los ejércitos combatientes, dos las empresas que se disputan el dominio de las almas en el tiempo y en la eternidad, y ardiendo la tierra en espantosa guerra a consecuencia de esto, nada más justo y equitativo que poner en cada uno de los ejércitos combatientes a los enemigos del otro.

Y es justo advertir aquí, aunque sea de paso, que en materia de periodismo ocurre lo que ocurre en todas las otras luchas de la humanidad. Que los peores enemigos no son los declarados tales, sino los que hipócritamente se venden por amigos, porque estos hacen la guerra a traición y sobre seguro. De modo que los peores enemigos del Catolicismo no son tampoco los periódicos franca y desembozadamente impíos, que alarman de ateos y revolucionarios, clerofobos y anarquistas, sino los que se presentan con apariencias de moderación y decencia, y hasta a veces alardean de católicos y piadosos, publicando su sanctoral, sus anuncios de Cuarenta Horas y hasta su reseña de sermones, y sin embargo, hacen gala de independencia en

## OCASION

Un elegante estuche de madera, conteniendo 50 pliegos papel cartas y 50 sobres impresos con las iniciales ó el nombre que se desee, puede obtenerse por 2.50 pesetas en la imprenta de este periódico.

**A. PORRAS.** Dentista especialista en dentaduras, orificaciones y extracciones de muelas sin dolor. Centesta á consulta. Arenal, 22, duplicado, Madrid.

## COLEGIO DE SANTA TERESA DE JESUS

PEGO (ALICANTE)  
1.ª y 2.ª enseñanza, Profesorado primario, Náutica, Carrera Mercantil y preparación para especiales. Magnífico edificio con oratorio, gabinetes de Física é Historia Natural, Gimnasio y Biblioteca.  
Resultado en los últimos exámenes de prueba de curso: El cuarenta por ciento de sobresalientes y notables. Ningún suspenso.  
Pídase el Reglamento á la dirección.

892 FOLLETIN DE "EL NUEVO ALICANTINO"

FABIOLA 839

no debe imitar á su Maestro. La que duerme aquí tan tranquila, decía, para sí, es una viva copia de su modelo, y bien puede representar al mismo Jesucristo.

Al despertar Miriam halló á su ama echada a sus piés, sobre los cuales había llorado hasta quedar dormida. Comprendió al punto todo el mérito y significado de este acto de espontánea humillación, y absteniéndose de hacer el menor movimiento dió gracias Dios en el fondo de su corazón por haberse dignado aceptar su sacrificio.

ma, á la que se burlaba de los tormentos de Aquel á quien llamaba por escarnio el *Crucificado*, y hasta ridiculizaba su muerte, sin reflexionar que sus tormentos eran el testimonio de su amor, y que su muerte redimía á los hombres? ¿Puede á esta infeliz quedarle alguna esperanza de...?

Y un torrente de lágrimas ahogó la voz de Fabiola. Miriam aguardó á que el copioso llanto se convirtiera en el suave rocío que ablanda el corazón del que llora, y dijo después con la mayor dulzura:

—En los días del Señor vivía una mujer que se llamaba como su inmaculada Madre, pero que había cometido pecados tan vergonzosos, que de solo pensarlos os horrorizaríais, noble Fabiola. Conoció al Salvador, y reflexionando seriamente sobre su vida pasada acabó por profesar amor intenso á Jesús por su benigna familiaridad con los pecadores, y la singular misericordia con que juzgaba y perdonaba á los culpables. Amó con creciente afecto al Señor, y olvidándose de sí misma, no se cuidó ya sino de cómo podría manifestarle su amor que re-





